

Embaucamientos complementarios.

La promesa de un felón, irrisoria de por sí, era, en último análisis, la única garantía de que fuera cumplido el convenio virtual arreglado entre los Gobiernos de París y Washington. Ante la evidencia de este hecho, que la falsificación del texto de la Nota de Seward dejaba inalterable, ha recurrido el Dr. Frías y Soto á una serie de embaucamientos complementarios, mediante los cuales ha tratado de hacer creer que Napoleón III, presa de un terror pánico, se vió obligado por la amenazante diplomacia americana, á cumplir su promesa de repatriar su ejército invasor de nuestro suelo. De esa manera, el citado Doctor ha pretendido hacer creer que no era la mala fe reconocida del tercer Napoleón, sino la amenaza, y la fuerza si aquella fuera desatendida, la verdadera garantía del convenio referente á la retirada de las tropas francesas. Una rápida reseña de los acontecimientos y un breve examen de las Notas de Seward, originadas por los incidentes que surgieron—como era natural—por haber admitido el Gobierno americano las *dilaciones peligrosas* impuestas por Napoleón, y por no haber cumplido éste su promesa, nos bastarán para patentizar la nueva serie de embaucamientos que acabamos de señalar.

*
* *

El Dr. Frías y Soto para preparar esta su nueva serie de

intentados embaucamientos, comienza haciendo las siguientes afirmaciones respecto de la Nota de 12 de Febrero, audazmente falsificada por él.

«Esta nota de estilo *tan insólito* en las relaciones diplomáticas, no era más que la revancha de *la altivez* con que Drouyn d'Luys recibió á Mr. Dayton, el representante de *América* (sic) en Francia, cuando se presentó en Abril de 1864, ante la corte de las Tullerías á comunicarle la resolución del congreso americano que había votado por unanimidad su protesta contra el establecimiento de una monarquía en México.

«Por *única contestación* dijo entonces el Ministro de Napoleón al representante de los Estados Unidos esta sarcástica frase: «¿Nos traeis la paz ó la guerra.?»

«Es que entonces parecía triunfar la causa del Sur por las doctrinas que alcanzaban los confederados sobre las tropas de la Unión.

«Pero en 1866, la Unión, triunfante, volvía el reto *que antes no pudo aceptar* y le llevaba un *ULTIMATUM que importaba una próxima declaración de guerra.*»

Quando se suprime la parte cortés de un escrito y se adultera el resto cínicamente, no ya la Nota de Seward, sino la más amartelada misiva amorosa, resulta insólita en su estilo. Pero de esto, á que lo sea en realidad, hay la misma distancia que entre la verdad y la impostura!

Como se recordará, Mr. Dayton se presentó en las Tullerías llevando, en vez de una protesta, las explicaciones de Seward que desautorizaban indebidamente la proposición aprobada por unanimidad en la Cámara de Diputados, no en el Congreso de la Unión. Además, la sarcástica frase de Drouyn de L'Huys, fué, como es bien sabido, la salutación á Mr. Dayton, y no la contestación, y menos *única*, dada por el Ministro francés al Enviado norteamericano.

Con toda malicia llama el Dr. Frías y Soto *ultimatum* á la Nota de 12 de Febrero, tratando de dar, con esa palabra, un barniz de verosimilitud al terror que falsamente atribuye

á Napoleón III. Todo *ultimatum* lleva siempre tres requisitos indispensables: presentación de condiciones precisas é invariables; exigencia de respuesta categórica dada en tiempo fijo y breve; y aceptación lisa y llana de las mencionadas proposiciones ó inmediata ruptura diplomática. Ninguno de estos requisitos se hallaban contenidos en la Nota de Seward á la que falsamente llama *ultimatum* el Dr. Frías y Soto.

Para hacer creer que la susodicha Nota encerraba proposiciones precisas é invariables, el Dr. Frías y Soto—como hemos visto ya—mutiló una frase de Seward, transcribiendo de ella tan sólo las siguientes palabras: «En opinión del Presidente, la Francia no puede retardar un solo instante la retirada prometida de sus fuerzas militares de México.» Y para ocultar que Napoleón III no hizo el menor caso de la indicada opinión presidencial, es decir, para ocultar que el llamado *ultimatum* no fué aceptado, el Dr. Frías y Soto se comulgó la Nota francesa de 5 de Abril, en la que el Emperador se tomaba un plazo de año y medio para retirar sus tropas, y de la cual ni siquiera hace mención el citado Doctor.

Como un *ultimatum* requiere la exigencia de una respuesta perentoria, siempre es presentado directamente al Ministro de Negocios Extranjeros, y el simple hecho de que las negociaciones se siguieran en Washington con el Plenipotenciario francés, M. de Montholon, evidencia que faltaba á la Nota de Seward ese carácter. Pero aun hay algo que vuelve risible la maliciosa intención de llamar *ultimatum* á la Nota de 12 de Febrero y es que no fué contestada sino hasta el 5 de Abril!

En cuanto á que la Nota tantas veces mencionada importase una próxima declaración de guerra, es una falsedad ampliamente demostrada por la aceptación incondicional de la resolución napoleónica, comunicada al Gobierno americano en la Nota de 5 de Abril de 1866.

Vamos á desmentir con unas palabras del mismo Mr. Seward, contenidas en la siguiente comunicación, no sólo esa «próxima declaración de guerra,» sino hasta las intenciones belicosas de que le suponen poseído el Dr. Frías y Soto y su famoso Mentor y Mecenas.

XXXVI CONFERENCIA CON MR. SEWARD.

Washington, Octubre 10 de 1866.

«Ayer recibí una esquela de Mr. Seward en la que me suplicaba fuera yo á verlo hoy al Departamento de Estado. En la mañana temprano ocurrí á su despacho, fuí recibido desde luego por él, y me dijo que tenía una nota mía en la que había conceptos que si quedaban como estaban, tendría necesidad de explicarlos á su manera, y que preferiría que se cambiaran. La nota mía era la que le dirigí el 5 del que cursa, incluyéndole copia de una comunicación del General Régules, fechada en Zitácuaro el 9 de Agosto último, y de mi respuesta, de cuyo documento envíe á V. copia con mi oficio núm. 660 de la fecha citada. Los conceptos á que se refería eran en los que decía yo *que el gobierno francés se había comprometido con el de los Estados Unidos á volver al principio de no intervención DESDE EL 5 DE ABRIL ÚLTIMO,*¹ y que si después de esa fecha seguía interviniendo, me parecía conveniente por cortesía á este Gobierno, comunicárselo á fin de que hiciera de tales informes el uso que creyese conveniente, y á su juicio exigieran su honor y sus intereses.

«Mr. Seward me manifestó que el Gobierno francés no se había comprometido á cesar de intervenir desde el 5 de Abril citado, sino á sacar sus fuerzas en tres destacamentos en los plazos fijados, y que á esto es á todo lo que el Gobierno de

¹ Admira que Dn. Matías Romero diese tan extraña interpretación á una Nota tan clara como la del 5 de Abril.

los Estados Unidos *lo consideraba obligado*: que *de intento* se había dejado el arreglo *con esa vaguedad*: que el gobierno francés había querido comunicar al de los Estados Unidos los términos de los arreglos celebrados con Maximiliano¹ para el retiro de su ejército, á fin de satisfacerlo de que procedía de buena fe en ese asunto; pero que Mr. Seward deseaba ignorar del todo á Maximiliano, y había manifestado en respuesta, que preferiría no saber nada respecto de él: que desde entonces todos sus pasos se habían dirigido á impedir que el gobierno francés mandara nuevas tropas á la República ó que se complicara más en la cuestión interior de México, en lo cual había obtenido buen éxito:² que cuando le comuniqué yo que el ejército francés ó una parte de él iba á quedar en México reorganizado como cazadores mexicanos, y que dos generales franceses habían sido nombrados ministros de Maximiliano, protestó contra esto ante el gobierno francés,³ y el resultado de su protesta fué el párrafo del *Moniteur* que V. conoce desaprobando los nombramientos de los generales franceses.

«Le dije que la inteligencia que yo había dado á la nota de M. Drouyn de L'Huys, de 5 de Abril, y *la que generalmente se lo había dado en México*⁴ era que el gobierno francés había ofrecido retirar sus fuerzas en los términos que indicó, y volver desde esa fecha al principio de no-intervención, esperando que los Estados Unidos lo respetarían también; pero que en esta materia *reconocía que él debía saber mejor que yo* cuáles eran las obligaciones contraídas por el Gobierno francés, y que para evitarle el embarazo de explicarlas en respuesta á mi nota citada, cambiaría mi contestación al general Régules, de modo que mi explicación de las obligaciones contraídas por el Gobierno francés con los Estados

1 No había ninguno.

2 Más adelante lo aquilataremos.

3 La protesta se refería tan sólo al caso de los generales.

4 Es probable que los que no conocían esa Nota, la interpretaran así.

Unidos, fuera conforme á la inteligencia que les daba Mr. Seward.

«Me entregó entonces mi nota citada y en seguida he cambiado *dos sentencias* (?) de mi comunicación al general Régules, en los términos que verá V. en la copia que le remito de ese oficio corregido. Mañana se lo llevaré y no dudo que le parecerá satisfactorio. Por lo demás, creo que este es el mejor corte que pude dar á ese incidente.

«Al referirme cuáles son los compromisos del Gobierno francés para con el de los Estados Unidos, y cuáles los pasos que se han dado en consecuencia, me dijo que hacía poco le habían escrito de París que el Gobierno francés le había dado instrucciones á su Ministro en esta ciudad, para procurar que el de los Estados Unidos aceptara un cambio en el compromiso del Gobierno francés, en virtud del cual en vez de que una tercera parte del ejército francés salga en Noviembre próximo, el ejército todo saliera el año entrante. No me dijo en que parte del año, pudiendo muy bien ser al fin de él: que en efecto M. Montholon lo fué á ver á poco: que tuvo una larga conversación con él: *que no habló en nombre del gobierno francés ni propuso nada* y se limitó á saber cuales eran las miras de Mr. Seward sobre diversos puntos; que le dejó la impresión de que su objeto principal, había sido el de que los Estados Unidos manifestasen deseos de que Maximiliano saliera de México, antes que los franceses: que Mr. Seward no tuvo inconveniente en decírselo así de un modo claro: que le dijo que *la presión popular era tal, que no quedaría satisfecha con nada menos*, y que esto era lo que más convenía á la Francia y á Maximiliano mismo; quien nunca debió haber ido á México: que tuvo cuidado especial de no complicar la cuestión diciendo lo que los Estados Unidos harían en caso de que el pueblo mexicano sostuviera á Maximiliano después de la retirada de los franceses; y que respecto de la salida de todo el ejército francés el año próximo, dijo á Mr. Montholon que *por*

ningún motivo convenía cambiar en esos términos el arreglo actual, pues había muchos que dudaban de que el gobierno francés estuviese dispuesto á retirar sus fuerzas: que lo único que los podría convencer sería el hecho de que salieran el mes próximo todos ó una parte de aquellos; pero que si esto no se hacía así, las dudas crecerían de tal modo y la excitación popular sería tan grande, que el mismo Mr. Seward no podría responder de que se pudiese seguir la política pacífica que él ha adoptado.

«Terminado este incidente, le dije que había llegado á mi poder una importante correspondencia dirigida por Eloin á Maximiliano, y que manifiesta el estado de las relaciones entre este y los franceses y los planes que tiene para lo futuro. Le leí entonces una traducción al inglés de la carta de Eloin que Vd. conoce, que oyó con mucho interés, y le dije en seguida que le mandaría yo ese y otros documentos originales luego que consiguiera que los viese M. Montholon, para lo cual iba á valerme de un amigo común. En nota separada comunicaré á Vd. todo lo que tiene relación con este asunto.

«Reproduzco á Ud. las seguridades de mi muy distinguida consideración.»

M. ROMERO.

«Ciudadano ministro de relaciones exteriores.—Chihuahua.»

Para desmentir los propósitos bélicos atribuidos á Mr. Seward habríanos bastado con reproducir las palabras que pusimos con letras versales; pero hemos reproducido *in integrum* la Nota que las contiene, porque ella comprueba nuestra apreciación general de la política del Gobierno americano, y porque ella nos servirá para juzgar con exactitud esa misma política en los incidentes posteriores al

convenio virtual relativo á la evacuación de nuestro territorio.

* * *

No considerando bastante á su propósito embaucador haber llamado *ultimatum* á la nota de 12 de Febrero, el Dr. Frías y Soto pretendió presentarla como causando el efecto real de los documentos de esa clase.

«El efecto—dice á páginas 35—de la nota anterior, de la que tomamos los puntos que conjugan con nuestro predicado, fué fulminante. Además de las instrucciones que el barón Saillard llevaba para Bazaine y Maximiliano, el Ministro Drouyn de L'Huys envió dos notas á Dano, ministro de Napoleón cerca de Maximiliano, notas que por no ser conocidas en México y por su originalidad merecen referirse.»

En seguida el Dr. Frías y Soto copia unos fragmentos de las citadas notas, mencionando sus fechas que son las de 14 y 15 de Enero de 1866, y en las cuales se anunciaba la determinación imperial de retirar las tropas francesas; dice, refiriéndose á la segunda que «era visible (?) más aún irritante,» porque «en ella Napoleón se creía dispensado de cumplir las obligaciones que contrajo por el tratado de Miramar, puesto que México no había llenado las suyas y no podía pagar ya á las tropas francesas por estar agotado su tesoro;» asevera falsamente que Maximiliano, en Mayo de 1866—debía tan solo cuatrocientos mil francos por las obligaciones que le imponía la convención de Miramar; añade que ha entrado en esos detalles «porque ellos revelan como Napoleón ATERRORIZADO con la expectativa de una guerra con los Estados Unidos, se apresuró á desligarse del imperio que fundó en México; y exclama, para terminar esta parte de su libro: «EL MIEDO AL YANKEE había nublado la razón del emperador de Francia y hasta el pudor había suprimido en su política.»

Todo esto es sencillamente risible. El Dr. Frías y Soto había contado hasta aquí con la ignorancia de sus lectores, pero en este pasaje ha contado necesariamente con su imbecilidad. Muy agradecidos quedarán los obsequiados por el Secretario de Relaciones, con el libro en cuestión, al ver que han sido considerados capaces de admitir que un efecto sea anterior á su causa; puesto que muy formalmente cuenta el Dr. Frías y Soto que las Notas de 14 y 15 de Enero fueron efecto de la de Seward fechada á 12 de Febrero. Aunque el citado Doctor califique ese efecto de *fulminante* no logrará que nadie, por ignorante que sea, deje de reírse de absurdo tan evidente.

Por lo demás, no es cierto que, como afirma el Doctor, esas Notas no sean conocidas en Méjico. Precisamente fué el mismo Dr. Frías y Soto quien contribuyó á que fueran conocidas en nuestra Patria, pues desde el año de 1870 publicó una traducción de la obra del Conde de Kératry que las contenía tal como ahora las reproduce el traductor de entonces.

Como podría creerse, descartando el absurdo que acabamos de señalar, que, aunque obedeciendo á una causa distinta, existía realmente el efecto mencionado por el Dr. Frías y Soto, es decir, que aterrizado Napoleón por la actitud de los Estados Unidos, no por la simple Nota de 12 de Febrero, era el miedo al yankee el que, turbando su razón, lo obligaba á desligarse *apresuradamente* del imperio que había fundado; como podría creerse, repetimos, que Napoleón aterrizado y obrando por miedo al yankee se apresuró á abandonar á Maximiliano, vamos á probar que tampoco es cierta semejante suposición.

En la Nota de 14 de Enero, que es una de las presentadas por el Dr. Frías y Soto, se dice: «Es necesario, pues, que nuestra ocupación tenga un término y debemos *prepararnos á ello y sin demora*. El Emperador os encarga, señor, que lo fijéis de *concierto con su augusto aliado*, (Maximiliano)

después de que una leal discusión, en la cual tomará parte, naturalmente, el Mariscal Bazaine, haya determinado los medios de *garantizar*, tanto cuanto sea posible, *los intereses del Gobierno Mejicano*, la seguridad de nuestros créditos y las reclamaciones de nuestros nacionales. S. M. *desea* que la evacuación *COMIENCE hacia el próximo otoño.*»

Un hombre aterrizado habría dicho á su Ministro en Méjico: debemos *proceder* á ello sin demora, en vez de decirle, debemos *prepararnos* etc.; en vez de encargarle que obrara de acuerdo con Maximiliano, le habría encargado que *procurase* hacerlo así; no se habría preocupado porque quedasen *garantizados* los intereses del protegido á quien abandonaba por miedo al yankee; y no habría manifestado su *deseo* de que *comenzase* la evacuación en otoño, sino que habría *ordenado* que se procediera inmediatamente á la *concentración* de las tropas y en seguida á su *reembarque*.

Hay otro documento, emanado directamente del mismo Napoleón y cuyos términos dejan ver, con toda claridad, cuán lejos estaba de ese terror pánico que le supone el Sr. Frías y Soto; quien, naturalmente, ha omitido hasta una simple mención de la carta del Emperador al Mariscal Bazaine, fechada en París á 16 de Febrero de 1866. Esa carta es el documento á que nos referimos. En ella se encuentran los siguientes conceptos que, lo repetimos, están muy lejos de atestiguar el apresuramiento de Napoleón para abandonar á Maximiliano por miedo al yankee. Dicen así:

«Habiendo sido decidida en *principio* la evacuación de Méjico, es necesario que se haga de manera que sea *lo menos perjudicial posible* al Gobierno del Emperador Maximiliano, á quien *deseo sostener tanto cuanto lo pueda*. Para ello, *es necesario* que, hasta la partida de las tropas, toméis con M. Langlais, abiertamente, la dirección de los negocios públicos, es decir del ejército y de las finanzas; porque, para que el Imperio Mexicano pueda sostenerse, es necesario que las finanzas y la fuerza armada sean organizadas

de modo que ofrezcan al Emperador Maximiliano un apoyo cierto.

«Quisiera, pues, que la legión extranjera fuese llevada á un efectivo de quince mil hombres, bajo las órdenes del general Jeanningros; las tropas auxiliares austriacas y belgas serían disueltas y los soldados y los cuadros que hubiéseis escogido, serían vertidos en la legión francesa. Aumentada así esta legión sería pagada por el Tesoro francés hasta el día de nuestra evacuación completa. Las tropas mejicanas deberían ser reducidas á la cifra más restringida y reorganizadas con cuadros franceses, si se encontraran bastantes voluntarios.»

«Si este plan—el enunciado en un párrafo anterior que no copiamos por ser innecesario y que justamente ha sido calificado por Gaulot de empírico—es adoptado y seguido, será necesario que M. Saillard me informe en Francia de las fechas precisas de la evacuación, y, entonces, podremos pedir á las Cámaras un crédito necesario para subvenir á los gastos del Gobierno hasta que quede establecida la nueva organización. Para asegurar el reembolso de nuestros anticipos y el interés de los empréstitos, conservaríamos aún por MUCHO TIEMPO la administración de las aduanas, de la que recibiríamos la mitad en provecho nuestro. Con este objeto, sería ventajoso dejar aún DURANTE ALGUNOS AÑOS, algunos miles de hombres cerca de Veracruz, Tampico, etc.; pero ignoro si se encontrarían hombres bastantes aclimatados para no temer á las enfermedades. Esta es una de las cosas que tendréis que examinar. Os ruego que comuniquéis esta carta á M. Langlais, diciéndole cuánto le agradezco el celo que me manifiesta. El dará á conocer mis instrucciones al Emperador, las que se resumen así: «Evacuar lo más pronto posible, pero hacer todo lo que dependa de nosotros para que la obra que hemos fundado NO SE DESPLOME AL DÍA SIGUIENTE DE NUESTRA PARTIDA.»

«Cuento con vuestra energía y vuestra inteligencia para

que cumpláis la difícil tarea que os he confiado, y os renuevo, mi querido Mariscal, la seguridad de mi sincera amistad.»

NAPOLEÓN ¹

Esta carta muestra que Napoleón—como lo han hecho notar ya Gaulot y Ollivier—no sabiendo como salir del atolladero en que se había metido, se ilusionaba con planes fantásticos de imposible realización; pero esos planes no eran hijos del miedo al yankee, sino del empeño de salvar los intereses pecuniarios franceses, locamente comprometidos por «el pensamiento más grande de su reinado.» Ese mismo empeño será el que le lleve después á desear la abdicación de Maximiliano; pero lejos de pensar abandonarlo á principios de 1866, deseaba y pretendía, de preferencia, un imposible: la consolidación de un trono que iba á perder su único apoyo con la retirada del ejército francés.

El mismo Dr. Frías y Soto nos da, inadvertidamente por supuesto, la prueba de que no es cierto que Napoleón aterrizado, por miedo al yankee, se apresurara á abandonar á Maximiliano, pues unas cuantas páginas después de aquella en la que asentó la afirmación cuya falsedad hemos demostrado, en la 44, dice: «Cuando Napoleón pidió el largo plazo de año y medio para desocupar á México, plazo que le acortó el Gobierno americano, pensaba aprovechar este tiempo en formar un ejército á Maximiliano, CAPAZ DE RESISTIR Á LOS REPUBLICANOS Y SALVAR Á ÉSTE DE UN DESASTRE del que la Europa lo haría responsable.» Ya lo ven nuestros lectores: según el Dr. Frías y Soto, Napoleón se apresuró á abandonar á Maximiliano formándole un ejército capaz, no solo de salvarle de un desastre, sino de resistir á los republicanos. ¡Corresponde al Dr. Frías y Soto, sin duda alguna, «privilegio exclusivo» por esa desconocida manera de abandonar á un hombre!

(1) "Fin d'Empire" pág. 16.

Por lo demás, nuestros lectores habrán notado ya dos nuevas imposturas del Dr. Frías y Soto; pues no es cierto—como lo prueba la resolución del Emperador, aceptada por el Gobierno americano—ni que Napoleón pidiera el plazo que fijó por sí mismo, para la retirada de las tropas, ni que ese plazo le fuera acertado por el Gobierno de la Unión.

*
* *

Era natural, como ya dijimos, que la dilación acordada para el retiro del ejército expedicionario diese lugar á varios incidentes, que habrían hecho peligrar la buena amistad de Francia y los Estados Unidos, si hubiera sido enérgica, en realidad, la aparatosa política de Seward.

El primer incidente correspondió al envío de reemplazos para el Ejército expedicionario francés, envío al que dieron exageradas proporciones los rumores públicos.

A este respecto, el Ministro americano en París, conforme á las instrucciones confidenciales de Mr. Seward, pidió explicaciones á M. Drouyn de L'Huys, y con fecha 4 de Junio dió cuenta de la entrevista tenida á este respecto con el mencionado Ministro de Negocios Extranjeros.

El Dr. Frías y Soto, después de publicar la citada Nota de 4 de Junio, agrega á guisa de comentario las siguientes palabras: «Y nosotros hemos reproducido tan extenso (?) documento porque con *él se mide* el grado á que llegó *la altanera presión* del gobierno americano y *hasta dónde bajó la dignidad de* Napoleón, que sufría humillado ese incesante registro de sus actos *más insignificantes.*»

El envío de refuerzos tal como lo señalaba el rumor público, para un ejército cuyo retiro se había convenido con el Gobierno norteamericano, era un acto de mucha significación, aunque el Dr. Frías y Soto lo califique de *los más insignificantes.* Que Napoleón, con ese motivo, diera explicacio-

nes—no excusas—nada tiene de indigno. Que con la Nota de Bigelow, de 4 de Junio, se mida el grado á que llegó la altanera presión del Gobierno de Johnson, es una de las muchas imposturas empleadas como embaucamientos complementarios. Y pasamos por alto lo de llamar *tan extenso* á un documento que está lejos de serlo, porque esto sí es una verdadera insignificancia.

Lo que se mide precisamente con esa Nota, es lo aparatoso de la política de Seward, lo falaz de su energía, lo ficticio de sus exigencias, como claramente lo dan á conocer las atinadas apreciaciones contenidas en la siguiente Nota de nuestro Ministro:

NÚMERO 444.

LEGACIÓN MEXICANA EN LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA.

Washington, Junio 23 de 1866.

NOTA DE MR. BIGELOW SOBRE RETIRO DE LOS FRANCESES DE MÉXICO.

Ayer envió Mr. Seward al Congreso, una nota de Mr. Bigelow, fechada en París el 4 del actual, de la que acompaño un ejemplar en inglés, no teniendo tiempo de enviar la traducción al español. En ella da cuenta el Ministro de los Estados Unidos de una conferencia que tuvo con Mr. Drouyn de L'Huys, el día 2, con objeto de pedirle explicaciones sobre envío de nuevas fuerzas de Francia á México, con posterioridad á la promesa de Napoleón, de retirar sus tropas de la República.

A Mr. Seward debe haber parecido muy satisfactoria esa comunicación, supuesto que se apresuró á enviarla al Congreso, en el momento de recibirla, y sin que le hubiera si-